

MATYJASZCZYK, Agnieszka, PRESA, Fernando (eds.) (2002): *Viajeros polacos en España (a caballo de los siglos XIX y XX)*, traducciones del polaco: Grzegorz Bąk, Agnieszka Matyjaszczyk, Roberto Monforte, Angélica Pasiecznik, Fernando Presa, Huerga & Fierro Editores, Madrid, 288 pp.

Por primera vez se recopila, traduce y presenta un conjunto de textos literarios inéditos escritos, a caballo de los siglos XIX y XX, por autores polacos y en los que se describe la visión de España y los españoles a los ojos de los más importantes viajeros llegados desde Polonia: “Cartas de un viaje a España” y “Recuerdos de España: una corrida de toros” de Henryk Sienkiewicz (Premio Nóbel de Literatura en 1905), “Los toros” de Władysław Stanisław Reymont (Premio Nóbel de Literatura en 1924), “Recuerdos de una peregrinación a Compostela” de Józef Pelczar, “Impresiones de un viaje a España” de Wojciech Dzieduszycki, “Somosierra” de Wojciech Kosak, “España” de Stanisław Witkowski y “El fantasma de Toledo” de Tytus Czyżewski. La búsqueda y edición de los testimonios ha sido realizada por Agnieszka Matyjaszczyk y Fernando Presa. En la traducción y análisis de textos, además de éstos, han participado Grzegorz Bąk, C. Angélica Pasiecznik y Roberto Monforte. El trabajo ha sido realizado con un proyecto de investigación subvencionado por la Universidad Complutense.

El libro, de casi 300 páginas y con un nutrido aparato de notas explicativas, se abre con un amplio estudio relativo a las relaciones culturales, literarias e históricas hispano-polacas, desde sus orígenes en el siglo XII hasta los albores del siglo XX. A éste le siguen ocho testimonios literarios que abordan, entre otros, temas como la sociedad española, la geografía, las corridas de toros, las peregrinaciones a Compostela, la política española, la participación polaca en la invasión napoleónica de España y sinfín de temas sobre las costumbres, hábitos y demás elementos que configuran la idiosincrasia española.

Fernando Presa explica al inicio del libro que con estos textos se quiere “presentar al lector español cómo vieron y qué escribieron sobre España y los españoles algunos de los polacos que anduvieron por estas tierras a caballo de los siglos XIX y XX. Paulatinamente, los tópicos que en casi todos estos testimonios encontramos, para fortuna o desgracia de la imagen de España y los españoles, van desapareciendo con el intercambio cultural y el mutuo conocimiento de ambas naciones. Sin embargo, aquellos antiguos viajeros polacos de finales del XIX, se sintieron, en buena parte, defraudados al no hallar esa España única que buscaban: la de los tópicos y la leyenda. Por ello, muchos de esos viajeros afirman en sus testimonios que sólo Andalucía se asemeja a su idea de España; y así, al recorrer otros lugares, se sienten perdidos, desilusionados, incapaces de entender, por ejemplo, una cultura y un paisaje como los de Castilla. Para ellos, lo que no responde a los tópicos de lo

español (que es lo mismo que decir de lo andaluz), ya no es España. Por otro lado, esa otra España que no es Andalucía tampoco tiene mucho en común con los países de Europa que los viajeros polacos conocen y convierten en su referencia y punto de comparación: Francia, Alemania e Italia, principalmente. España, mosaico de culturas milenarias, se les antoja un lugar sin identidad, a menudo desprovisto de carácter propio. No cabe duda de que aquellos viajeros no supieron comprender la diversidad porque no estaban preparados para ella. El concepto polaco de *patria* se alejaba mucho del español. Sorprendidos por la heterogeneidad de pueblos, lenguas, paisajes, culturas e idiosincrasias que conforman España, los viajeros polacos manifiestan su contrariedad y son víctimas de su propia visión unívoca de la realidad. No ven la verdadera España porque buscan aquella de enciclopedia y guía, y por eso les desilusiona en gran medida: no se parece a lo que conocen, no responde a lo que les han contado, no da fe de lo que han leído. Y, claro, nada peor que las concepciones apriorísticas en un viajero. Hoy la realidad ha dejado de ser fantástica y se presenta mágicamente objetiva. La industria del transporte y la tecnología de la comunicación han acabado con la sorpresa y la emoción de los antiguos viajes por los caminos, mares y océanos de Europa y del mundo. Para sentir las, para vivir aquellas aventuras, sólo nos queda la literatura de viajes. El viajero murió, y con él siglos de fantasía. Reconozcamos la pérdida: ha nacido el turista”. Es éste, sin duda, un excelente y pionero trabajo de investigación que abre nuevas perspectivas en el desarrollo de las presentes y futuras relaciones entre España y Polonia.

Santos Goñi